

Utopía – Segundo Libro

Autor: *Tomas Moro*

La isla de Utopía posee punto de desembarco, que están resguardados por medios naturales o artificiales. Fue el mismo Utopo (Abraxa), el conquistador, el que ordenó cortar el istmo que unía el país al continente, así dejando que el mar entrara a irrigar todas las tierras. En la isla existen cincuenta y cuatro ciudades que comparten una misma lengua, costumbres, organización y leyes. Se congregan en Amaurota, que es considerada la capital, todos los años tres habitantes de cada ciudad para discutir cuestiones que le interesan a todos los pobladores del país; como, en caso de escases de una ciudad, la fecundidad de otra dotarla de productos de manera gratuita. Por otro lado, los Utópicos no se consideran propietarios, sino cultivadores de sus tierras. Cada familia agrícola debe estar compuesta mínimo por cuarenta personas y cada treinta eligen un Filarca.

La mayoría de ciudades de Utopia son tan similares en lo que admite la geografía del lugar. Por ejemplo, Amaurota, la sede de la Asamblea, es de forma cuadrada; la forma en que han sido trazadas sus avenidas facilitan el tránsito. A las casa puede entrar quien desee, ya que no existe la concepción de propiedad privada, además, cada diez años, por sorteo, se mudan de residencia. Otra rasgo importante de los Utópicos es su gusto por los jardines y su esmerado cuidado de ellos.

Los Sifograntes (Filarca), son doscientos magistrados elegido cada año por cada grupo de treinta familias; encima de cada diez sifograntes se encuentra el Traniboro (Protafilarca, que también es elegido anualmente, con opción a ser reelegido. Los sifograntes escogen entre los cuatro candidatos que propone el pueblo a un Príncipe, quien es un magistrado vitalicio. Los Traniboros se reúnen cada tres días en Consejo con el Príncipe para discutir acerca de los negocios públicos.

La agricultura es un oficio en común tanto para hombres como mujeres y son instruidos en ella desde la infancia. Además, de este todos aprenden otro oficio, que puede ser: tejedores de lino y lana, artesanos, albañiles, herreros o carpinteros. Además, la forma de los vestidos es idéntica para todas las edades, sirviendo como distinción entre los sexos; son las familias las que elaboran estos ropajes, no se le da valor a la finura del tejido ni hay discriminación por la elegancia de estos. Mayormente, las personas adoptan el oficio de sus padres; si no es así, son amparados por alguna familia que ejerza otro oficio que les guste. Los sifograntes tienen como función principal el velar que nadie se mantenga ocioso. En horas de descanso, los Utópicos se dedican al cultivo de las letras y concurren a cursos públicos; después de la cena, suelen ejercitar la música, conversar o practicar dos juegos semejantes al ajedrez. Cada ciudad está conformada por unos quinientos habitantes y todo lo instaurado es a favor del interés público, beneficiando la libertad y el desarrollo de la inteligencia, lo cual constituye la felicidad humana.

Son las familias quienes conforman la ciudad. Cuando la población es excesiva, se escoge un grupo de pobladores para que funden una colonia cercana al territorio, a la que los Utópicos procuran sus leyes. En cada alguna población de Utopía se redujera demasiado, se repatriaría a los habitantes de alguna de sus colonias para repoblar la ciudad. Las familias son administradas por el más anciano, las mujeres deben servir a sus maridos y los jóvenes, a sus mayores. Cada ciudad es dividida en cuatro partes iguales y en la mitad está situados un mercado y almacenes, donde cada familia entrega los productos obtenidos en su trabajo y el padre de cada familia se lleva lo que necesite sin entregar nada a cambio. Conjuntamente, existen mercados de comestibles. Los Utópicos no soportan matar a los seres vivos, porque consideran que estas prácticas van sofocando la piedad esencial de la naturaleza humana; por lo tanto, son los esclavos quienes matan a los animales para la alimentación, fuera de la ciudad. Por otro lado, los enfermos son amparados con esmerados cuidados en los hospitales públicos.

Los ciudadanos obtienen fácilmente la venia del Sifogrante y del Traniboro para viajar a otra ciudad. No tiene que llevar nada con ellos, ya reconocen a todo Utopía como su casa y a donde vayan no les falta

nada. En caso algo salga del límite de su territorio sin permiso del Príncipe es apresado como fugitivo y, si reincide, es tomado como esclavo. Cuando hay un exceso de provisiones, las exportan a otros países y así consiguen adquirir un Tesoro, que es utilizado solo para prevenir o en caso surjan imprevistos. Porque, para los Utópicos, el oro y plata representan infamia, son mayormente usados para elaborar cadenas y grillos para los esclavos e incluso orinales.

Todos los jóvenes reciben una educación literaria. En Utopía, donde no ha llegado el conocimiento de los filósofos antiguos, han logrado casi los mismos descubrimientos en música, aritmética, dialéctica y geometría. Además, poseen amplios conocimientos en astronomía. La polémica principal de la filosofía es en qué consiste, la felicidad humana, ya que esta era inherente al hombre desde la creación del alma inmortal por Dios; la felicidad se hallaba en los placeres buenos y decentes y el concepto de virtud era el vivir según la Naturaleza, que era la finalidad de sus acciones.

Los placeres que calificaban de verdaderos eran los del alma (la inteligencia y la beatitud de la contemplación de la verdad), mientras que en los placeres del cuerpo dan prioridad a la salud. Es así, como les dan una relevancia a la belleza, la agilidad y la fuerza, que son dones otorgados por la Naturaleza. Además, tienen como canon que ningún placer debe ser impedimento para el alcance de otro mayor y que no debe causar dolor. Por otro lado, los Utópicos desprecian a los coleccionistas de piedras y gemas, a los jugadores, los halconeros, los cazadores y el ejercicio de esta.

Los Utópicos están dispuestos a mejorar las malas condiciones de la tierra mediante el trabajo y el esfuerzo; lo cual es permitido, en cierta manera, por su cuerpo ágil y vivo. Su lengua se considera persa, pero en ella aún quedan rasgos griegos como en los títulos que se le dan a los magistrados y la forma en que denominan a cada ciudad. Asimismo, los Utópicos se encargan de sus exportaciones porque tienen un creciente deseo de conocer otros países y costumbres extranjeras.

La esclavitud es una forma de castigo para los Utópicos y a los que fueron condenados a muerte en algún país extranjero; se encargan de trabajos constantes y llevan cadenas. El trato que se les da es duro, porque no hay justificación para hacer el mal cuando toda su vida fueron educados y guiados hacia la virtud. En cuanto a los siervos, son jornaleros de ciudades extranjeras, pobres, a los cuales se les da un trato tan bueno como los mismos ciudadanos. Cuando estos desean volver a su país, no se les impide. En el caso un enfermo, que no tenga posibilidades de curación, sufra terribles dolores, los magistrados y sacerdotes lo persuaden que no tienen por qué titubear ante la muerte; así algunos se dejan morir voluntariamente mediante la inanición o son librados de la vida cuando están internados en el sueño, a ellos se les honra; en caso, la persona muriera sin la autorización del Senado o los sacerdotes, no es concebido como decoroso.

Las mujeres se casan a partir de los dieciocho años y los varones, a los veintidós. A las personas que tienen trato carnal antes del matrimonio, son amonestados y se les niega la posibilidad de casamiento alguno; además, el jefe de la familia es deshonorado por no haber podido dirigirlo por el camino de la virtud. En caso de adulterio, el cónyuge inocente puede volver a casarse, a diferencia del culpable quien además es denigrado. Si ambos cónyuges deciden separarse y contraer un nuevo matrimonio, es posible con la permisión del Senado. Los otros delitos no tienen una pena determinada, esta es adecuada por el Senado según el delito. Igualmente, se consideraba a la tentativa de delito como el mismo acto.

Los Utópicos estimulan los actos virtuosos mediante promesas de honores. Si bien sus leyes son escasas, son las necesarias para sus instituciones. Los Utópicos no ven necesario el uso de contratos, porque les hace sentir como enemigos hereditarios entre los mismos humanos; ellos sienten que hay un vínculo mayor creado entre los hombres por la Naturaleza.

Para habitantes de Utopía la guerra es un acto atroz y no pueden encontrar en ella ningún tipo de gloria. Sin embargo, los hombres y mujeres deben ejercitarse en ella, por si llegan a necesitar recurrir a

la batalla por algún motivo. Estos pueden ser para defender sus fronteras o para librar a algún pueblo tiranizado; los Utópicos protegen y vengan a sus amigos. No les agrada las victorias sanguinarias y se ensalzan cuando es alcanzada por el ingenio y el raciocinio. También tienden a comprar a sus enemigos para evitar la muerte de miles de inocentes o de ponerle precio a la cabeza de los dirigentes contrarios. Los pobladores se ofrecen voluntariamente al ejército y cada ciudad debe encargarse de prepararlos para poder afrontar las batallas. No obstante, mayormente buscan la forma de no luchar, contratando auxiliares a sueldo. Mas cuando tienen que entrar a combatir, no toleran la derrota.

Cuando se ha conseguido la victoria, no matan a los fugitivos, sino que los toman como prisioneros. En el combate, usan hachas que causan heridas mortales por su enorme peso. Además, han inventado intrincadas máquinas de guerra. Y en cuanto a las treguas pactadas, nunca las violan aun cuando sean expuestos a provocaciones. Un hombre inerme nunca será maltrato por los Utópicos, a menos que sea una espía. Al finalizar la guerra, hacen que los vencidos paguen los gastos en dinero y tierras.

Cada ciudad tiene una religión diferente, pero la mayoría reconoce a un único dios, al que llaman "el Padre", a quien se le atribuye la creación y el desarrollo de todo el Universo, está dotado de poderes divinos; si bien todo concuerdan en su existencia, tiene concepciones diferentes de él. Con el tiempo, gran parte de los Utópicos comenzaron a adoptar el cristianismo, probablemente porque se aproximaba a sus antiguas creencias, y quienes no la han adoptado, no oprimen ni disuaden a los nuevos cristianos, pues este es uno de los principios básicos de Utopía: nadie puede ser importunado a causa de su religión.

Para los Utópicos, después de esta vida, se darán castigos a los vicios y se otorgarán premios a las virtudes, quien no posee esta creencia no es concebido como hombre y ciudadano. Es por esto mismo, que lloran la muerte de los enfermos que abandonan la vida plagados de miedo por la muerte; no siendo así cuando la persona muere lleno de esperanza. Además, creen los muertos pueden mezclarse con los vivos y que son espectadores de lo que hace, es así como se le impide hacer a las personas acciones deshonorosas en secreto.

Consideran que la contemplación de la Naturaleza y las alabanzas a su Creador es el culto más grato que puede recibir Dios. Solo existen trece sacerdotes en cada ciudad, número realmente escaso, debido a que deben ser concebidos como santos, son elegidos por el pueblo por votación secreta. Sus funciones consisten en dar recomendaciones, pueden prohibir a las personas la asistencia a las ceremonias religiosas, educan a los infantes y a los jóvenes en las costumbres y en la formación de su carácter. Las mujeres, también, pueden ejercer el cargo de sacerdotes.

El fin de todos los cultos es la devoción de la naturaleza divina. El culto público está elaborado de manera que no afecte a las creencias particulares, es por esta razón que en los templos no se colocan imágenes de los dioses. En los Primifestos (primeros días del mes) y los Finifestos (últimos días del mes) se reúnen en el templo para realizar ciertas ceremonias. En ellas, queman incienso y perfumes, se suelen llevar cirios. Los Utópicos van vestidos de blanco, mientras que la indumentaria del sacerdote es multicolor y de forma y trabajo deslumbrante, mas no realizado con materiales preciosos. Ya que en Utopía las distribuciones de bienes no favorecen a ningún grupo, sino que todo es para todos; por lo tanto, todo son ricos.

En conclusión, la obra Utopía de Tomás Moro describe una sociedad ideal, perfecta, donde se busca el bien común y no existe la propiedad privada que, usualmente, tiende a generar muchos problemas y desigualdades entre las personas y las comunidades. En su obra, se ve nota claramente el contraste entre los problemas sociales que existen en la humanidad y la posible solución que él plantea, que demuestran una constante búsqueda del beneficio de la sociedad en su conjunto, además de un creciente interés en una población instruida en las letras, las artes y las ciencias.